

## Capítulo II

# Elecciones y violencia. Retorno del conservatismo al poder

En este aparte se analizan las estrategias electorales implementadas por el conservatismo en 1946 para retomar el poder y afianzar su maquinaria electoral. Inicialmente el conservatismo moderado, amparado en su programa denominado Unidad Nacional, pretendió conformar un Gobierno de coalición en que participaran delegados de los diferentes partidos políticos. Y mientras el Gobierno se escudaba en su discurso, la gente en los pueblos y veredas seguía las instrucciones de su líder político en términos de la defensa de sus preceptos, lo que incrementó el índice de violencia política. Por otra parte, el liberalismo continuó el proceso de reconquista del poder bajo dos tendencias políticas que se lo disputaban, el liberalismo oficialista orientado por Gabriel Turbay y el liberalismo gaitanista de tendencia social, dirigido por Jorge Eliécer Gaitán, siendo este último el ganador de la contienda electoral de marzo de 1947, con que obtuvo la dirección general del partido.

Los cuatro procesos electorales desarrollados durante este periodo 1946-1948 se caracterizaron por un alto contenido de violencia y fraude. Durante este lapso el conservatismo instauró su maquinaria política para obtener las mayorías en las corporaciones públicas, mientras que la maquinaria del liberalismo se fue debilitando, lo que se puede apreciar en el número de sufragios obtenido por cada uno.

### **El programa de Unión Nacional: conservatismo moderado**

El conservatismo moderado defendió la concepción de «Estado republicano democrático y cristiano», que planteaba la culminación de la monarquía y defendía la consolidación de una idea democrática, ajena a la utilización de la violencia como práctica política. A nivel general se ha asociado con una noción evolucionista y defensora del orden, y para el caso colombiano cumplió más un papel de mediación entre las diversas facciones, desde una proyección coalicionista (Guerrero, 2004, p. 466) que se implementó, precisamente, en periodos en los cuales había mayor peligro de que las élites perdieran su poder (Duverger, 2000, p. 238).

En su programa coalicionista, Mariano Ospina Pérez en 1946 planteó la posibilidad de participación del liberalismo y del conservatismo en la administración del Estado, en su programa de Unión Nacional, con esta estrategia pretendía mediar la situación de orden público. Además fomentar la producción, la industria doméstica, realizar programas de electrificación (creación de hidroeléctricas), apoyo a la producción rural, infraestructura vial y férrea, impulsar el sistema de créditos y fortalecer el sistema educativo. El programa de Unión Nacional tenía una perspectiva civilista y proponía una orientación progresista, que lo acercaría con la tendencia del liberalismo dirigida por el expresidente Alfonso López Pumarejo. Sin embargo, una de las preocupaciones era de qué manera garantizar la expresión libre del sufragio evitando que este satisficiera solamente a un grupo político minoritario y que no se tuviera en cuenta la opinión de la mayoría, solamente para legitimar la acción de un grupo o candidato.

Con este proyecto de Gobierno logró llegar a la clase media, que para él era la base social fundamental, por eso había que darle un respaldo institucional para que continuara sosteniendo el peso de la nación. El presidente Ospina retomó dos elementos centrales, por una parte lo social y por otra el cristianismo; en cuanto al primer aspecto pretendía proporcionar a las clases menos favorecidas una situación más humana y justa (Reyes, 1998, p. 13), y con relación al segundo consideraba que era fundamental para mantener unida a la nación.

En lo económico defendió un tipo de proteccionismo de Estado, centró su atención en la industria, en la tecnificación de la agricultura y promovió la construcción de infraestructura que él consideraba básica para continuar el proceso de modernización del Estado. Estableció ciertas medidas para proteger la industria nacional, restringió la importación de algunos productos y en otros casos limitó el monto de importaciones; instauró un tipo de cambio diferencial que favoreció las importaciones de bienes de capital y, posteriormente, adoptó un sistema aduanero proteccionista. Hay que decir que este tipo de prebendas generó polémicas entre comerciantes e industriales.

Antes y durante su posesión se presentaron los primeros disturbios que intentaban evitar su posesión como presidente, los sindicatos liberales y comunistas y algunos seguidores del liberalismo reformista fueron los principales opositores; además, la tendencia derechista en el interior del conservatismo que pretendía establecer un tipo de Gobierno homogéneo conservador. No era fácil para el liberalismo aceptar la pérdida de las elecciones presidenciales, puesto que en las corporaciones seguían siendo mayoría, aunque Ospina se mantenía firme en su propósito de hacer una

política de conciliación mediante la participación en su gabinete de representantes de todos los partidos, según él no para consolidar un ente homogéneo, sino para pensar y planear el Estado como un organismo estructurado que obedeciera a los intereses de la sociedad.

Una vez posesionado Ospina, se consolidaron grupos de resistencia en varios sentidos para evitar que el conservatismo asumiera el poder. Uno fue desde lo económico, que pretendió hacer ver que el conservatismo no tenía un equilibrio en el manejo de los recursos. Líderes políticos y empresarios manifestaron que el Estado entraba en un proceso de recesión; a través de *El Liberal* -tendencia de Alfonso López- se hicieron fuertes críticas a la forma como se abordaron las finanzas. Otro de los ejes de la confrontación fue el sindicalismo de la Central de Trabajadores de Colombia CTC<sup>1</sup>, aunque en el interior se produjo una marcada división, precisamente por la simpatía o no con el Gobierno de Unión Nacional, este fue un grupo de oposición fuerte contra Ospina y su Gobierno. Y un tercer opositor lo constituían, precisamente, las orientaciones de sus adversarios, tanto López Pumarejo como Jorge Eliécer Gaitán con sus respectivos movimientos. El presidente, para dar cumplimiento al sentido coalicionista integró su gabinete con seis ministros liberales y seis conservadores; de los seis liberales solamente uno pertenecía a la facción gaitanista, los demás representaban la tendencia de los moderados (Turbay) y la de los reformistas (López).

En el gabinete departamental se conservó la noción del programa de Unión Nacional, puesto que se nombraron en las secretarías de despacho tres conservadores y dos liberales, además se resaltaban las garantías ofrecidas por el gobernador en la Convención de Juventudes Liberales, desarrollada en el mes de julio, con la participación de universitarios y obreros con miras a establecer la unión del partido (El Tiempo, agosto de 1946). Una vez posesionado el presidente Ospina Pérez, se inició la renovación del personal de la policía, solo en Boyacá el 10 de agosto se habla de la destitución de 50 guardias, justificando esta medida en reajustes presupuestales.

Las tácticas utilizadas para hacer oposición al Gobierno fueron diversas, entre estas las huelgas (petróleo) y la negativa a entregar las instituciones y las alcaldías. La posición pasiva y negociadora asumida por Ospina medió en algunas acciones de «resistencia política». Y en el interior del conservatismo la tendencia de ultraderecha cuestionó la actitud de Ospina, lo tildó de anarquista y frecuentemente le solicitó el establecimiento de

<sup>1</sup> Esta era una propuesta internacional de consolidar en cada país una Central Sindical Única, uno de los promotores era el búlgaro Dimitrov, de estas perspectivas nació en 1936 la CTC. Además se crearon y fortalecieron las ligas campesinas, que tenían como objetivo proteger los derechos de los trabajadores agrarios.

un régimen de partido, pues, según la ultraderecha, se requería un tipo de Gobierno homogéneo y fuerte. Otra de las crisis del Gobierno de Unión Nacional fue precisamente la que se generó a nivel ministerial, los ministros liberales pedían el respaldo de los parlamentarios para poder continuar en sus cargos; el ministro de Gobierno, Herrera Anzoátegui, denunció que junto a las estrategias para controlar las huelgas se estaba conformando «un plan de violencia armada» (Azula, 1956, p. 240).

A continuación se hará alusión a la crisis política y social generada por el cambio de hegemonía que significó la entrega del poder, y a las tácticas del Gobierno para tratar de mediar la situación de orden público.

### *Conciliación y resistencia*

Con posterioridad al triunfo presidencial de Mariano Ospina en 1946, se desató una ola de violencia en diversas regiones del país, especialmente en Boyacá y los Santanderes, allí los funcionarios públicos establecieron tácticas de resistencia para evitar que los conservadores accedieran al poder. La prensa liberal denunció diversos hechos de violencia y responsabilizó al conservatismo y a los funcionarios públicos de ser los autores materiales de los hechos de violencia, por ejemplo, un titular de prensa de *El Liberal* señaló: «Empieza a correr sangre liberal en todo Boyacá» (junio de 1946); con estas publicaciones se hacía alusión a la persecución que vivía la población rural.

Por su parte, el periódico *El Tiempo* se refirió a las confrontaciones entre liberales y conservadores, como se apreció en Jericó, donde «un agente de la policía fue atacado con más de 30 puñaladas por un tumulto de conservadores que se han organizado en pandilla para perseguir a los liberales que encuentren a su paso» (El Tiempo, 6 de junio de 1946), la pandilla se asocia con grupos de campesinos militantes del Partido Conservador; según las denuncias, otros hechos se presentaron en las provincias de Norte y Gutiérrez, cuyas víctimas eran campesinos y habitantes de las zonas rurales, principalmente.

Del mismo modo, en el mes de julio se registraron algunos hechos en Saboyá y Garagoa, de los cuales resultaron dos liberales muertos; se habla de un ataque de conservadores a liberales con armas de fuego, mientras gritaban vivas a su partido. En Chiquinquirá también hubo enfrentamientos después de una manifestación conservadora, allí se organizó un grupo de liberales que se enfrentó al conservatismo como partido de Gobierno (El Tiempo, 29 de julio de 1946). La prensa, como actor político, le dio una connotación particular a los hechos de violencia, es decir, a toda acción violenta por causas diversas la asoció con rivalidades

entre grupos políticos; de manera que la prensa construyó otro escenario del debate político.

Para atender las denuncias sobre la situación de orden público de Boyacá, el Gobierno nacional decidió nombrar como gobernador, a finales de agosto, a Alfredo Rivera Valderrama, cuya labor empezó a ser cuestionada y se denunció la parcialidad de las autoridades, se mencionaron diversos atentados contra el liberalismo, de los cuales se responsabilizó a la policía; por ejemplo en Moniquirá, en agosto, después de una manifestación liberal en la plaza pública, fueron asesinados cinco civiles y también hubo varios heridos con balas oficiales (El Tiempo, 2 de septiembre de 1946).

En otras poblaciones igualmente se denunciaron atentados:

Un muerto y dos heridos en Chiquinquirá debido a una concentración conservadora a la cual asistieron todos los agentes de la policía, dispararon sus armas sobre los ciudadanos -campesinos, artesanos, obreros- que se encontraban en las calles, asimismo se atacaron los domicilios de los habitantes del liberalismo (El Tiempo, septiembre de 1946).

En Duitama, después de una manifestación conservadora efectuada en el mes de octubre, se desató una confrontación entre seguidores de ambos bandos, que dejó un saldo de varios heridos; para tratar de calmar estos disturbios se solicitó refuerzo de policía de Sogamoso y Tunja (El Tiempo, 6 de octubre de 1946). En las movilizaciones, que tenían por objeto acercar el candidato a los electores y motivarlos a emitir su voto, se podían apreciar fuertes confrontaciones en que la fuerza pública, en algunas ocasiones, abusaba de su autoridad y disparaba contra los civiles que asistían a dichas movilizaciones que se habían convertido en un espectáculo.

Por su parte, Jorge Eliécer Gaitán inició una campaña contra el Gobierno para denunciar los diversos hechos de violencia cometidos por la policía en varias regiones del país, especialmente en Boyacá y los Santanderes; también informó parcialidad de las autoridades, neutralidad del Gobierno en esclarecer los hechos y en enjuiciar a los responsables. Se planteó que el incremento de la violencia se debía a la cercanía que tenía el desarrollo de los comicios y a la importancia que tenían estas elecciones para arrebatarle al liberalismo la maquinaria electoral (El Tiempo, 11 de septiembre de 1946).

Los grupos políticos intensificaron la organización de los directorios municipales y las actividades proselitistas. A través de conferencias, fiestas, bazares, manifestaciones, reportajes periodísticos y cedulaación

pretendieron acercarse a los electores, pero en muchas de estas actividades se desataban confrontaciones entre militantes, por lo que la violencia fue un componente más de las elecciones.

Los partidos políticos, como parte de la campaña electoral, iniciaron un proceso de cedulación a seguidores y militantes. Laureano Gómez denunció la existencia 1 800 000 de cédulas falsas, por consiguiente se procedió a cancelar y revalidar el documento. En Boyacá se cancelaron 37 250, de 219 134 registradas, y quedaron vigentes 181 884, lo que se vería reflejado en el número de sufragios a favor del liberalismo.

Otra de las estrategias fue remover a los alcaldes de filiación liberal y en su lugar nombrar a conservadores, en octubre se nombraron militares como gobernantes locales, entre ellos: dragoniantes, tenientes, agentes de la policía y funcionarios militares con muy poca representatividad civil, esta labor se extendió hasta los primeros meses de 1947 (decretos departamentales 247, 322, 339, 342, 345). Además, Gustavo Rojas Pinilla fue nombrado el 1 de noviembre, comandante de la Primera Brigada (Tunja) y le fue ofrecida la dirección de la Policía División Boyacá. Desde su llegada se incrementó la ola de violencia en la región, sin embargo no encontramos fuentes que nos acercaran a esta relación militar con la ola de violencia.

A partir del retorno del conservatismo en el poder en 1946, la violencia se convirtió en una constante, especialmente contra liberales y comunistas, considerados como los peores enemigos, tal vez se trataba de una estrategia revanchista y posteriormente en la noción de exclusión del adversario, a fin de consolidar un Gobierno homogéneo de orientación nacionalista en torno a los principios religiosos y a las tradiciones sociales y culturales. Desde allí se desencadenó una acción terrorista anclada en la forma de Gobierno. Según Hannah Arendt, «el terror tiene que ser presentado como un instrumento de realización de una ideología específica, y esta ideología debe haberse ganado la adhesión de muchos, de una mayoría, incluso antes de que el terror pueda ser estabilizado» (1981, p. 29). Por consiguiente, las elecciones se convirtieron en un espacio fundamental para el afianzamiento de esta ideología totalitaria, que buscó legitimar el poder mediante la utilización de la fuerza física y la presión psicológica, para tratar de controlar los resultados electorales y condicionar la acción de fuerzas disidentes.

La situación para el liberalismo fue cada vez más crítica, tanto Gaitán como los congresistas denunciaban permanentemente hechos de violencia en las áreas rurales. A pesar de las constantes denuncias sobre la situación de orden público y de la parcialidad de los funcionarios, el Gobierno no había tomado ninguna medida, además se reclamaba la aplicación del

Gobierno de Unión Nacional, lo que generó la primera crisis ministerial que motivó la renuncia de los ministros de tendencia liberal, el 15 de noviembre de 1947.

### *Burocracia y control del poder local*

Las campañas electorales de 1947 estuvieron acompañadas de una fuerte presencia militar, tanto en la actividad administrativa, porque los alcaldes civiles fueron reemplazados por militares, como en las prácticas, porque en las manifestaciones y correrías se afianzó la persecución a la población civil. De esta manera el sistema democrático se empezó a debilitar mientras se afianzaron prácticas de coacción y violencia a los electores.

Durante la administración departamental de Alfredo Rivera Valderrama, 1946- 1947, como gobernador de Boyacá, se inició la remoción de alcaldes y funcionarios, se nombraron alcaldes civiles y militares de filiación conservadora, para garantizar el proceso de conversión política liberal-conservadora o conservatización. En la siguiente tabla se relaciona el nombramiento de alcaldes civiles y militares entre agosto de 1946 y octubre de 1947:

Tabla 1. Relación de nombramiento de alcaldes. Municipios boyacenses 1946-1947

Acto administrativo	Fecha	Municipio	Alcalde
Decreto 424/ 1946	Agosto de 1946	Tota, Miraflores, Sotaquirá, Motavita, Sativa Sur, Tuta, Jenesano	- Alcalde civil - 7 inspectores de Policía en el territorio Vásquez
Resolución 425	Agosto de 1946	Floresta, Viracachá, Cómbita, El Espino, Soatá, Cerinza, Rondón, Tenza, Ventaquemada	Alcalde civil
Decreto 247	Agosto de 1947	Cómbita	Agente de la Policía Nacional al señor Roberto Niño en reemplazo del señor Efraín Roncancio
Decreto 322	Agosto de 1946	Paipa	Doctor Emiliano Gómez
		Maripí	Agente de la División Boyacá, señor Ramón Moreno
		Gámeza	Dragoneante de la División Boyacá, señor Moisés Díaz
		Floresta	Dragoneante de la División Boyacá, señor Arcadio Suárez
		Corrales	Dragoneante de la División Boyacá, señor Ismael Avendaño

		Támara	Teniente segundo de la Policía Nacional, señor Rufo Antonio Díaz
		Susacón	Alférez de la División Boyacá, Saúl Moreno
		Guateque	Señor Nepomuceno Triviño
		Sogamoso	Señor Armando Alvarado en reemplazo del señor Octavio Barrios Chaparro, quien renunció
		Monguí	Señor José Alberto Gutiérrez Salcedo
		Mongua	Señor Luis Rosendo Gómez
		Pesca, Toca, Belén, Santa Rosa de Viterbo, Tibasosa, Maní	Cabo de la Policía Nacional, señor Alcides León Osorio
		Nómbrase inspector de Policía Departamental de Duitama al señor Miguel Samaniego, en reemplazo del señor Josué Guevara, cuyo nombramiento se declara insubsistente	
Decreto 339	Agosto de 1947	El Cocuy	Capitán del Ejército Nacional señor, Juan B. Moreno
		Chiquinquirá	Capitán del Ejército Nacional, señor Manuel Peña Sánchez
		Jenesano	Señor Segundo Castelblanco
		Campo Hermoso, Cerinza, Ventaquemada, Coper	Sargento de la Policía de la División Boyacá, señor Eugenio Peña
		Gachantivá, Pajarito	Suboficial de la Policía Nacional, señor Félix Barahona
Decreto 342	Agosto de 1946	Tinjacá	Señor Misael Pineda
Decreto 342	Agosto de 1946	La Salina	Señor José Villareal
		Nobsa	Señor Euclides Granados
		Jenesano, Ráquira, Sotaquirá	Cabo de la Policía Nacional, señor Luis Roa Sánchez
		Gámeza	Dragoneante de la División Boyacá, señor Francisco Puerto
		Oicatá, Chivatá, Arcabuco, Socha, Pachavita	Civiles
Decreto 477	15 de noviembre de 1946	Betétiva, Chivatá, Pueblo Viejo, Maripí, Iza, Chita, Floresta, El Espino, San José de Pare, Recetor, Caldas, Sáchica	Civiles

Decreto departamental 493	Noviembre de 1946	Miraflores, Rondón y La Capilla.	Civiles
Decreto 847	9 de enero de 1947	Chiquinquirá	Subcomandante de la Policía Nacional
		Soatá, Maripí, Pauna, Orocué, Motavita, Tibaná	Civiles
Decreto 115	15 de febrero de 1947	Chiquinquirá	Mayor del Ejército Nacional en comisión del Ministerio de Guerra en reemplazo del capitán de la Policía Nacional Tito Orozco
		Saboyá	Mayor del Ejército Nacional Jaime Lozano B. En comisión del Ministerio de Guerra, en reemplazo del señor Pedro José Fajardo
		Soatá	Mayor del Ejército Nacional Carlos Jota Galindo en comisión del Ministerio de Guerra, en reemplazo del señor Eliseo Ruiz, quien ha solicitado licencia para separarse del cargo
		Chita	Mayor del Ejército Nacional Eladio García Espinel, en comisión del Ministerio de Guerra, en reemplazo del señor Pompilio Osorio
Decreto 116	Febrero de 1947	Floresta	Coronel César Tiberio Reyes, en reemplazo del señor Abelardo Reyes Garagoa
		Tenza	Civil
Decreto 140	12 de marzo de 1947	Caldas	Agente de la Policía Nacional, señor Saúl Cortés, en reemplazo de Flaminio Cañón
		Corrales	Teniente de la Policía Nacional, señor Joaquín Duarte Eslava, en reemplazo del señor Plutarco Galvis Galvis
		Floresta	Señor Tito Silva
		Iza	Civil
		Labranzagrande	Teniente de la Policía Nacional, Julio César Flórez, en reemplazo del señor Lisandro Hernández
		La Salina	Civil

		Miraflores	Teniente de la Policía Nacional Alfonso Castro, en reemplazo del señor Fulgencio Guevara
		Nobsa	Teniente de la Policía Nacional Alfonso Castro en reemplazo del señor Fulgencio Guevara
		Nuevo Colón	Subteniente de la Policía Nacional Luis Carlos Dueñas Ángel, en reemplazo del señor Genaro Castelblanco
		Paipa	Civil
		Paz del Río	Teniente de la Policía Nacional Pedro José Benítez Reina, en reemplazo del señor Ismael Jiménez
		Samacá	Subteniente de la Policía Nacional Ciro Alfonso Murillo, en reemplazo del señor Rito Alejandro Ríos
		Socotá	Teniente de la Policía Nacional Pedro A. Mendoza Galindo, en reemplazo del señor Jorge Díaz Riaño
		Sutamarchán	Teniente de la Policía Nacional Antonio Benavides López, en reemplazo del señor Oliverio Forero
		Toca	Subteniente Pedro A. Soto Grajales en reemplazo del señor Vidal Neira
		Tinjacá	Teniente de la Policía Nacional Alirio E. Suárez Otálora, en reemplazo del capitán de la Policía Nacional Luis A. Leal
Decreto 144	14 de marzo de 1947	Paz del Río	Teniente primero Luis E. Ospina Reina en reemplazo del teniente Pedro José Benítez Reina
		Coper	Teniente segundo Luis E. Pereira en reemplazo del cabo Victoriano Barrios
		Sotaquirá	Sargento primero Manuel A. Guarín en reemplazo del señor José Genaro Romero
		Maripí	Sargento primero Cándido Serrano Sánchez en reemplazo del agente Pablo Borrero Orozco

		Samacá	Teniente segundo Jesús María Sánchez Hernández en reemplazo del señor Manuel Neisa
		Paipa	Mayor Ernesto Caicedo R. Por haber pedido plaza para posesionarse el titular señor Francisco Rodríguez
		Floresta	Teniente primero Juan de Jesús García Silva en reemplazo del señor Tito Silva
		Sativasur	Sargento Jorge E. Cabrera, en reemplazo del señor Vicente Higuera
		El Espino	Sargento primero Juan B. Peralta
Decreto 156	15 de marzo de 1947	Tibaná	Alcalde militar, el teniente de la Policía, en comisión, Jorge A. Forero Gutiérrez
186 de 1929	Marzo de 1947	Mongua	Civil
		Samacá	Alcalde militar al dragoneante Avelino Bautista Rodríguez
		El Cocuy	Alcalde militar al teniente de la Policía Nacional Roberto Rivero
		Chita	Alcalde militar teniente de la policía nacional Luis E. Puerto Rodríguez
		Moniquirá	Teniente de la policía nacional Pedro A. Soto
		Sotaquirá	Civil
		La Uvita, Pueblo Viejo, Tuta, Güicán, Úmbita	Civiles
Artículo 359	Julio de 1947	Floresta	Agente Polinar Luis A. González
		Viracachá	Dragoneante Ramón E. Rodríguez
		Zetaquirá	Absalón Castañeda en reemplazo del señor Alejandro Sandoval
		Moniquirá	Teniente Héctor Herrera
		Guateque	Teniente Ricardo Ríos
Decreto 449	Agosto de 1947	San Mateo, Jenesano, Soatá	Civiles
		Firavitoba	Sargento de la División Boyacá, José de Jesús Aguilera
		Trinidad	Teniente de la Policía Nacional Efraín Díaz Ramírez

		Saboyá	Teniente de la F Nacional División Ramón Mancera
		Cucaita, Busbanzá	Civiles
Decreto 500	Septiembre 1947	Coper	Luis Epeuza de la Nacional División E
		Muzo	Cabo de la policía nacional Carlos Alfonso Hilario
		Tuta, Somondoco, Sotaquirá, Leiva Pauna	Cabo de la Policía Nacional División Boyacá. Arturo Galvis
Decreto 436	1947	Tinjacá, Pesca, Orocué, Pachavita, Corrales Boyacá, Tópaga, Cerinza, Betéitiva, Tibasosa, Zetaquirá	Agente de la Policía Nacional, José Luis Bautista
		Tuta, Sativasur, Miraflores	Teniente de la Policía Nacional División Boyacá, Carlos González Bernal
Decreto 576	Octubre de 1947	Floresta, Sativasur	Cabo de la Policía Nacional División Boyacá, Arcadio Alvarado
		Labranzagrande	Sargento de la Policía Nacional División Boyacá, Victorino Barrios
		Berbeo Sativasur, Ciéneaga, Chiscas, Samacá, La Salina	Agente de la Policía Nacional División Boyacá, Luis A. González

Fuente: elaborado a partir de los datos ubicados en *El Boyacense* y *El Diario Oficial* (1946 -1947)

De los 128 nombramientos de alcaldes relacionados en la tabla anterior, efectuados entre agosto de 1946 y octubre de 1947, 66 eran de civiles y 62 de militares, equivalentes al 52 % y 48 %, respectivamente. Esto nos permite inferir que hubo un debilitamiento del sistema democrático, debido a que los militares (policía y ejército) asumieron cargos de civiles como estrategia para mediar la situación de orden público. Aunque el Gobierno local dependía de los lineamientos del Gobierno nacional y departamental, la presencia de un militar en la administración municipal generó impacto en términos de obediencia y sumisión de los habitantes a la autoridad.

Vale mencionar que el nombramiento de funcionarios de la policía y el ejército en los cargos públicos se incrementó en febrero y marzo de 1947, antes de los comicios electorales, lo que lleva a pensar en «garantías» a los electores, o en tácticas para el control del número de sufragios. Precisamente en el mes de marzo se nombraron 27 alcaldes militares,

principalmente en las poblaciones con mayoría liberal, según los resultados electorales de 1946, o donde el conservatismo obtuvo cero votos, como Caldas, Tinjacá, Paz del Río y Coper.

Las elecciones de marzo fueron muy controvertidas, puesto que en esa ocasión se definirían las mayorías del Congreso, que, en parte, representaban la fuerza electoral regional y local; adicionalmente por la rivalidad entre tendencias políticas liberales y las proyecciones de unificación en torno a un candidato. Esto hizo que el conservatismo desde el Gobierno incrementara su actividad propagandista y afianzara su maquinaria electoral, mientras las tendencias liberales denunciaron persecución de los funcionarios de la policía y del resguardo de rentas, los acusaron de asesinatos, presión, violencia e intimidación con las armas oficiales. Además se denunció que las medidas tomadas por el Gobierno pretendían enviar mayor número de policías y guardias a las poblaciones de filiación liberal.

### **Elecciones y confrontación en 1947**

En el debate electoral del mes de marzo se definiría la reconquista del conservatismo o el afianzamiento del liberalismo, por eso la intensa campaña conservadora buscó llegar a más sectores y promover la adhesión desde la información periodística hasta la violencia oficial. Además se incrementó la beligerancia, por ejemplo, las manifestaciones políticas organizadas por los grupos políticos terminaban en polémicas, en confrontaciones o en riñas; de esta manera, la violencia se convirtió en una forma de hacer política y el individuo asumió la concepción de ciudadano al defender a su partido.

La situación política de Boyacá a comienzos de 1947 debe ser vista, en primer lugar, como la rivalidad partidista, ligada a una concepción de ideologías totalitarias que tuvieron gran incidencia en la política nacional y regional; en segundo lugar, como la confrontación entre liberales y conservadores como fuerzas antagónicas que se disputaban el triunfo en los resultados electorales; y en tercer lugar, como un proyecto político ligado a la crisis de los partidos, que desencadenó grandes contradicciones y confrontaciones en todos los ámbitos. Con respecto al tercer planteamiento debemos tener claro que además de la lucha interpartidista, las elecciones de marzo (Asamblea, Cámara y Senado) darían el poder del liberalismo a Turbay o Gaitán, con lo cual se definía la jefatura y orientación del partido, es decir, si se mantenía la proyección «oligárquica» o la perspectiva de masas.

A continuación se menciona el papel político de Gaitán que, aunque en representación del liberalismo, logró consolidar un movimiento cuyo fundamento central eran las masas, lo que lo diferenció de los partidos tradicionales, incluso el de López Pumarejo, que había logrado atraer la atención de los trabajadores, obreros y campesinos. Tal vez, muchos de estos grupos decidieron unirse a Jorge Eliécer Gaitán porque criticaba a las oligarquías y abogaba por la defensa de los intereses del pueblo.

### *El gaitanismo como movimiento político de masas*

El gaitanismo como movimiento político fue una de las movilizaciones populistas desatadas en América Latina entre los años 1930 y 1960, aproximadamente. A este tipo de movimientos se incorporaron diversos grupos sociales de la vida política. Fue una transformación del sistema caudillista del siglo XIX, pues mientras en este último se producía un ascenso representativo al poder, el populismo era más un fenómeno de masas. Según el historiador norteamericano John Green, «los movimientos populistas aparecieron a medida que las naciones latinoamericanas experimentaron la industrialización para instituir los productos importados dejando de lado la economía agrícola que experimentaban» (1995, p.19).

El movimiento gaitanista de los años cuarenta, según Costa Pinto, fue la extensión del populismo en Colombia; según el autor citado, este movimiento fue fallido en varios países latinoamericanos, mientras que en Colombia «se nutre del ambiente político característico de las democracias relativas» e incursiona en el formalismo representativo (1971, p. 50). Este movimiento tuvo diversas etapas, pero aquí mencionamos su desarrollo en el decenio de los cuarenta que tiene que ver con el papel de Gaitán en la campaña presidencial.

Este movimiento tuvo sus orígenes en la UNIR, considerado uno de los pioneros en plantear reformas, que logró capturar la atención de los sectores populares por el lenguaje con sentido social. En los discursos, Gaitán hizo énfasis en el reconocimiento social del pueblo, rechazó las desigualdades sociales, reivindicó al pueblo como factor central de la construcción de la nación. Estos temas lograron cautivar la atención de la clase media: sindicatos, campesinos, trabajadores y demás sectores populares (Pecaut, 1973, p. 125), que vieron en Gaitán una esperanza de cambio social. De esta manera asumieron su papel como ciudadanos, se motivaron a participar en políticas estatales, desarrollaron conciencia sobre el papel de la participación y de la representatividad.

El partido Unirista, conformado por Gaitán en la década de los treinta, le permitía actuar políticamente pero independiente de otros políticos,

la creación fue también una estrategia para obtener prestigio y reconocimiento tanto de sus copartidarios, como de sus adversarios y de una masa electoral que estaba a la expectativa de los cambios sociales. Sin embargo, no debe perderse de vista la huelga de los choferes, que protestaban por las intenciones del entonces alcalde de Bogotá, Jorge Eliécer Gaitán, de uniformarlos con el fin de mejorar su presentación; pero para los trabajadores estas medidas significaron más una actitud dictatorial que llevó a polarizar las relaciones con los trabajadores y a ordenar la intervención arbitraria de la fuerza pública, generando una mayor crisis, hasta el punto que los obreros solicitaron su destitución; mientras el alcalde se escudaba en la fuerza pública afirmando que «las armas estaban para defender las medidas oficiales» (Azula, 1956, p. 65). Teniendo en cuenta que su actitud era inflexible, el entonces presidente Alfonso López le pidió la renuncia del cargo y como esta no se produjo inmediatamente, el presidente lo destituyó.

Gaitán durante un tiempo se retiró de la administración pública y se dedicó al ejercicio de su profesión de abogado, aunque no ejercía cargos públicos hacía un constante seguimiento a la política nacional e internacional; supo aprovechar la profunda división del liberalismo, para presentar una tercera fuerza dentro de este y de esta forma afianzar su proyección política en torno a las masas.

El líder liberal de izquierda se convirtió en uno de los mayores opositores al Gobierno de López Pumarejo, a través del periódico *Jornada* hizo constantes denuncias y se defendió de los ataques de sus adversarios, quienes lo presentaban como un demagogo de las masas al servicio de los reaccionarios. La oposición al Gobierno le generó la simpatía del conservatismo de Laureano Gómez por las críticas y cuestionamientos al régimen; además del pronunciamiento de la tesis maurrasiana del «país nacional y el país político», para establecer dramáticamente la tragedia de «un pueblo explotado por sus minorías burocráticas» (Azula, 1956, p. 149); podría señalarse entonces, que su proyección política en ciertos aspectos tocaba límites con la más extrema derecha.

En sus discursos se identificaron algunos tonos que lo acercaban al laureanismo, como «la restauración moral de la república»; de los leopardos el planteamiento sobre «distinción ante el país nacional y el político», expuesto por Charles Maurras; sin embargo, el principal eje de controversia gaitanista lo constituían «la oligarquía», es decir, la élite liberal. Esto le permitió consolidar una considerable base de apoyo rural y urbano, fortalecido por la política antisindical de los Lleras y la cruzada anticomunista promovida por el conservatismo, que había dejado al movimiento gaitanista como el único foco plausible de protesta popular

(Abel, 1987, p. 142). Generalmente sus discursos se iniciaban con el lema «por la restauración moral democrática de la república» y siempre terminaban con el grito ¡A la carga! con que convocaba a las masas y les inspiraba seguridad por la defensa de sus derechos.

Gaitán recibió influencias de Enrico Ferri, su maestro, sobre delito sociológico; también la práctica cotidiana en cuanto a los desfiles que acompañaban a Mussolini, el sentido de los discursos, la apreciación sobre las masas y en general la vida política que se vivía en Europa en el momento. Estos elementos favorecían la identificación de Gaitán con ideas de orientación revolucionaria, tal vez basado en un principio sobre redistribución de la riqueza y de la moralización administrativa, de esta manera, aunque influenciado por el fascismo, planteó un proyecto de orientación y reivindicación popular, pero sin la exaltación al nacionalismo.

Tomando como base las orientaciones del conservatismo de extrema derecha que estaba inspirado en las ideas de Hitler, Mussolini y Franco, y del liberalismo populista inspirado en parte en las ideas de Lázaro Cárdenas y el comunismo ruso, podemos establecer una relación entre sus planteamientos, pues desde el punto de vista teórico estas ideologías tienen puntos de encuentro, ambos movimientos rechazaban la modernidad y la hostilidad hacia el mundo burgués; además, ambas corrientes le dieron a sus movimientos una orientación popular; por consiguiente, el fascismo y el comunismo tenían un enemigo en común, la democracia burguesa (Furet, Dahrendorf & Geremek, 1993, p. 19), lo cual para el caso colombiano puede verse en las expresiones discursivas, en las prácticas electorales y en la visión de exclusión al adversario.

Aunque el comunismo pretendiera establecer un sentido humanista universal y el fascismo hitleriano una identidad nacional a partir del sentido de la raza, en el discurso aparecen como corrientes antagónicas. Los comunistas consideraban la democracia burguesa como la puerta de entrada al fascismo, mientras los fascistas planteaban que es el comunismo el responsable de la deformación de las masas. Estos planteamientos fueron tomados de Dahrendorf, quien resalta que el odio de comunistas y fascistas está en torno al modelo americano, sin embargo las concepciones fascistas y comunistas tienen amplias diferencias, ya por las concepciones sociales y políticas, como por las prácticas en la forma de reivindicación de las masas

El gaitanismo como movimiento político (1944) inició su campaña electoral haciendo presencia en varias localidades como Sogamoso, Chiscas, El Cocuy, donde se produjeron diversas manifestaciones, entre estas el desplazamiento a Medellín en el mes de febrero. El componente central

de la campaña gaitanista fue la oratoria de su líder, tal vez se convirtió en la mejor estrategia para convocar y exaltar a las masas populares. La campaña de Gaitán introdujo un elemento importante que consistió en el pago de la entrada para escuchar a los oradores, pero esto no fue una limitación, por el contrario, fue una estrategia para recaudar fondos; además, como parte del imaginario colectivo, se adoptó el portar una bandera roja tanto en los desfiles como en las manifestaciones y demás actividades desarrolladas en recinto cerrado. Con este tipo de manifestaciones y expresiones hizo que su movimiento se separara y polarizara del liberalismo orientado por Eduardo Santos, mientras el liberalismo reformista de López se adhería tanto al gaitanismo como al santismo, así el liberalismo nuevamente se agrupaba en dos tendencias prácticamente antagónicas que se disputaban el poder.

A Jorge Eliécer Gaitán se le consideró como uno de los líderes que luchaba contra los intereses de clase, era un conductor de multitudes (masas) y se convirtió en uno de los políticos más populares con sus discursos enfocados a la redención social y económica. Este tipo de programa se contraponía al tradicional sistema electorero, además orientó sus discursos a los trabajadores, a los campesinos y en general a todos los sectores populares. En los planteamientos sobre cuestión social proyectó un cambio de mentalidad en la forma de ver los problemas públicos (Azula, 1956, p. 61); sin embargo, en sus discursos podía apreciarse un cierto acercamiento con el conservatismo de ultraderecha, ambos utilizaron la oratoria y las manifestaciones masivas para generar opinión pública. Al igual que Laureano Gómez, utilizó la moralización de la política para referirse a la oligarquía y no al Gobierno, también se refirió al sentido de la colectividad política al señalar «yo no soy un hombre, soy un pueblo» para hacer alusión a las masas.

Las actividades políticas de Gaitán en su candidatura presidencial, además de los ostentosos discursos, que de por sí centraban la atención de los seguidores, debió acudir a las mismas tácticas en cuanto a la estructuración de la campaña, es decir, a la consolidación de un comité central que se encargaba de controlar y coordinar con los comités locales las actividades de la campaña y difundir a través del periódico *Jornada* las labores del candidato. Una de las diferencias centrales estaba en la elección de candidatos, mientras que los partidos tradicionales prácticamente los designaban, Gaitán consideró que los candidatos deberían reflejar el agrado del pueblo (Cordell, 1970, p. 78), esto es, que su designación debería hacerse por voto directo.

Paradójicamente, a medida que el gaitanismo crecía con fuerzas políticas, se incrementaba la ola de violencia desatada entre «liberales y conservadores», este fue uno de los fenómenos al que más explicaciones

se han intentado dar. Para la época se responsabilizaba a los líderes de los partidos, los conservadores sostenían que el fenómeno de la violencia se debía a la distorsión de los resultados electorales por la existencia de 1 800 000 cédulas liberales falsas, según las denuncias de Laureano Gómez en el Congreso. Mientras que los liberales responsabilizaban al Gobierno conservador de ser el principal protagonista de la persecución, especialmente en áreas rurales, como estrategia para homogeneizar zonas.

### ***Las elecciones de abril de 1947, ¿triumfo del liberalismo o del gaitanismo?***

Esta campaña fue bastante agitada. En primer lugar, por la participación de diversas facciones con la intervención de oradores y el proselitismo de los líderes locales en días de mercado. Conjuntamente con las manifestaciones se presentaron disturbios que exaltaron los ánimos. El componente central de esta campaña fue la denuncia de liberales y conservadores sobre los hechos de violencia, responsabilizándose entre sí de ser los autores de los fenómenos de violencia y de presentarse como la salvación de la nación.

La situación política durante esta campaña fue tensa, el liberalismo cuestionó las tácticas utilizadas para mediar la situación de orden público, tanto por la omisión de las autoridades competentes como por el incremento del número de policías. El ambiente empezó a ser más difícil para quienes debían abandonar el poder, sin desconocer que estos también eran agresores y que tanto la coacción como la resistencia incrementaron la ola de violencia durante este periodo. Así, tanto los hechos de violencia desatados en 1946 con posterioridad a la posesión de Ospina, como los desencadenados durante 1947, fueron el reflejo de una perspectiva electoral convertida en acción militar.

Desde el mes de diciembre se produjo la renovación de los funcionarios de la policía y se intensificaron los hechos de violencia; asimismo, se denunció la participación de la fuerza pública como principal actor de los atentados. Citamos un caso en el municipio de Siachoque: «Grandes atentados de sangre se registraron ayer en el municipio de Siachoque sometidos a la persecución de la policía conservadora... Los señores Neira fueron agredidos a bala por la policía a órdenes del alcalde, dejando un muerto y tres heridos de gravedad» (El Tiempo, 23 de diciembre de 1946).

En Chiquinquirá ocurrió una confrontación partidista el primero de enero de 1947, de la cual resultaron cuatro heridos liberales y cinco conservadores, al parecer después de ingerir bebidas alcohólicas se

exaltaron los ánimos, al vivir a su partido y gritar abajos al adversario, de estos hechos el liberalismo responsabilizó a la policía por intimidar a los civiles y por abusar de sus cargos; sin embargo, *El Siglo* en un titular de prensa publicó: «Liberales, los provocadores de los sucesos de Chiquinquirá» (3 de enero de 1947). Otro hecho ocurrió en Sativanorte, población de filiación conservadora, del cual resultó herido Bonifacio Báez, jefe conservador; lo cual enfureció al conservatismo y motivó a que sus seguidores se armaran con palos y machetes para atacar al adversario.

Teniendo en cuenta las constantes denuncias procedentes de las localidades boyacenses, el ministro de Gobierno, Urdaneta Arbeláez, hizo un recorrido por algunas regiones de Boyacá para verificar la situación de orden público, evaluar las medidas tomadas por el Gobierno departamental y analizar las políticas en materia de unión nacional aplicadas en Boyacá. Este espacio fue aprovechado por el liberalismo para cuestionar las garantías del Gobierno y convocar a los electores a defender al liberalismo en las urnas.

La situación política de Boyacá era delicada. Por una parte, por la crisis entre los partidos y facciones y por el fracaso del Gobierno de Unión Nacional en esta región, lo cual promovió la renuncia de los secretarios liberales, puesto que no había políticas de coalición, ni mucho menos de protección a los civiles; y porque el Gobierno departamental paulatinamente había sido transferido a militares, incluyendo el gobernador coronel Carlos Bejarano.

Como respuesta a los hechos de violencia, en varias localidades se conformaron grupos de liberales o «bandoleros» para hacer resistencia a la coacción, uno de los más destacados fue la «Cuadrilla de los Camachos» que operaba en la región centro-oriente (Guateque y Garagoa). Esta cuadrilla se encargó de hacer resistencia y justicia con sus propias manos; la organización de esta banda se debió al enfrentamiento entre liberales y conservadores desatado en el mes de enero (1947) del cual resultaron muertos dos conservadores y varios heridos, posteriormente la cuadrilla atacó la casa cural (El Siglo, 31 de enero de 1947).

La campaña del liberalismo se inició con la perspectiva de unificar el partido y consolidar una sola lista para tener mayor fuerza, pero Gaitán seguía firme en su decisión de actuar contra las oligarquías. El periódico *El Tiempo* se refirió al gaitanismo como un movimiento con poca fuerza en regiones como Boyacá, además se le responsabilizó de ser la causa de la división del partido y de ciertos hechos de violencia, por considerar que Gaitán era un deformador de las masas (24 de enero de 1947).

La campaña electoral del conservatismo estuvo precedida por la visita del presidente Ospina, la cual fue vista por los liberales como una forma de proselitismo electoral (Revista Semana, 1 de febrero de 1947). El componente central de toda campaña era el desplazamiento de un alto funcionario del Gobierno a algunas regiones, en ocasiones las visitas las hacía el mismo presidente, en otras, cualquiera de los ministros; lo que significaba una carta de presentación para estimular el fervor partidista.

El conservatismo estaba dividido en dos facciones, una tendencia en torno al Gobierno de Unión Nacional, orientada por el presidente Ospina, y otra radical que controvertía los planteamientos de coalición y defendía la consolidación de un Gobierno homogéneo. La primera tendencia defendía la cooperación del liberalismo en la administración, como parte de la política de Unión Nacional; la segunda consideró relevante obtener la totalidad del poder en la Cámara y en la Asamblea para garantizar así la homogeneidad del poder. En Boyacá una facción estaba orientada por Juan Avella Gómez y la otra por José María Villarreal, partidarios de la conciliación y del totalitarismo respectivamente.

Generalmente, las manifestaciones que se desarrollaron durante esta campaña en su gran mayoría terminaron en fuertes trifulcas, como ocurrió en Ramiriquí después de una concentración del liberalismo. Allí se desató una confrontación de la cual quedaron varios heridos, se denunciaron falta de garantías y parcialidad de las autoridades (El Siglo, 1 de febrero de 1947). Este tipo de hechos fueron presentados por el liberalismo como parte del plan político de homogenización y como estrategia para obtener las mayorías en el debate electoral.

En Tibaná y Sotaquirá, después de manifestaciones del liberalismo, se desataron trifulcas y se responsabilizó a los funcionarios municipales de ser los agitadores. En otros municipios, como Santa Sofía, Chitaraque, Covarachía, La Uvita, Boavita, Güicán, San Mateo, Guayatá y Guacamayas, se habló de la violencia oficial, de la preparación del fraude y de la alteración de los censos electorales, como parte del plan político. En los discursos y reportajes periodísticos, el liberalismo denunció el índice de violencia desatada contra la población civil:

La situación se ha agravado más debido al sectarismo conservador del resguardo de rentas y de la policía parcializada... El directorio demostró la imposibilidad de hacer elecciones en aquellos lugares en que se le impide al liberalismo hacer uso de sus derechos por medio de la violencia y el fraude, se exigirá al Ministerio declaración previa y perentoria relacionada con tales hechos (El Tiempo, 9 de febrero de 1947).

Otra situación se registró en Tuta, donde resultaron dos muertos y un herido, al parecer de filiación liberal. Así lo presentó *El Siglo*:

En la tarde de ayer en el Municipio de Tuta se presentó un grave incidente entre las seis (sic), Marco Fidel Caicedo y Carlos Arturo González, secretario este del Jurado Electoral de aquel Municipio. Caicedo dio muerte a Arturo González e hirió a Carlos Tovar. «Todos los protagonistas son de filiación liberal» (El Siglo, 9 de febrero de 1947).

A pesar de las denuncias de los diarios sobre la violencia desatada en Boyacá, el Gobierno departamental no tomó ninguna medida, al contrario, la situación de orden público empeoró a medida que se acercaban los comicios, puesto que a funcionarios como la guardia de rentas se les asignaron acciones policiales, sin tener ninguna preparación para la protección a los civiles. Esta fue otra estrategia de la militarización de la burocracia, al respecto citamos un caso:

Un mes antes de las elecciones el presidente se encuentra con la obligación de detener, de una vez por todas, la racha de intransigencia sectaria que establece un peligro estado de agitación y de odios políticos. Boyacá, otra vez, aparece adolorida su cosecha de sangre. En Duitama tres obreros, todos tres liberales fueron asesinados por miembros del resguardo departamental de rentas, una extraña policía sin uniforme, encargada técnicamente de perseguir a los contrabandistas, tradicionalmente activa en las labores políticas, y en los últimos meses denunciada como una grave amenaza para la tranquilidad pública (Revista Semana, 15 de febrero de 1947).

La guardia de rentas se creó para recaudar los impuestos en las localidades apartadas, pero como la situación de orden público era tan delicada, a estos personajes se les otorgaron las funciones de contribuir con la «pacificación» en las áreas rurales. Este grupo de guardias eran funcionarios vestidos de civiles que ejercían acciones militares; normalmente sus armas las guardaban debajo de la ruana, lo que les permitía agredir sin evidencias. Sobre estos hechos encontramos denuncias de Duitama, Maripí y Coper, en esta última población se registraron un muerto y dos heridos.

Paulatinamente, la ola de violencia se extendió a localidades como: Duitama, Maripí, Coper (Revista Semana, 15 de febrero de 1947), Chita, Chiquinquirá, Tutazá, entre otros. Responsabilizaban de estos hechos a la guardia de rentas, a la Policía Nacional, a la guardia departamental y

en general a las autoridades civiles, militares y clericales. En contraposición, los conservadores responsabilizaron a los liberales de ser los autores de los asesinatos de los personajes de su misma filiación (*El Siglo*, 4 de enero de 1948, p. 1) y a seguidores gaitanistas; según los conservadores, la división del liberalismo había generado grandes confrontaciones que desataban la barbarie en contra de los conservadores (*El Siglo*, 4 de enero de 1947, p. 1).

Otro atentado ocurrió en Chita, donde hubo cuatro muertos de filiación conservadora. Según *El Siglo*, el liberalismo responsabilizó a la cuadrilla de Alcides García, en asocio con el alcalde Pompilio Osorio, sargento de la policía y oriundo del municipio de Boavita (Chulavita); para controlar los disturbios fue necesario suspender el desarrollo de las elecciones para corporaciones públicas. La cuadrilla, bajo la dirección de Alcides García, además de intimidar a los liberales, saqueaba, robaba, incendiaba las casas de los liberales y desterraba a sus habitantes, quienes debieron entregar sus bienes para salvar sus vidas. Así se inició el proceso de conservatización en las localidades de filiación liberal. Un mes después del debate electoral, se produjo otro asalto a las casas de los liberales, utilizando explosivos y armas de largo calibre, estos hechos fueron denunciados ante el presidente y el ministro de Gobierno sin ninguna respuesta del Gobierno (anónimo, 1949, p. 62).

La preparación del debate por parte del Gobierno se orientó especialmente a organizar las mesas, designar jurados de votación y nombrar refuerzo en las poblaciones de mayor confrontación; sin embargo, en los municipios de mayoría liberal se pudo apreciar que el Gobierno envió más fuerza pública: ejército, policía, carabineros y detectives, y que la situación de orden público en estas localidades era cada vez más crítica.

Para atender el sinnúmero de denuncias sobre violencia, fraude, parcialidad de las autoridades y demás delitos que atentaban contra la libre expresión del sufragio, el Gobierno creó la Oficina Nacional de Identificación (*Diario Oficial*, Ley 41 de 1946, 5 de febrero de 1947) como organismo encargado de concentrar el sistema electoral, la cual dio origen a la Registraduría Nacional del Estado Civil<sup>2</sup>; en adelante esta institución sería la encargada de la organización y vigilancia de las elecciones; pero esto no garantizó ni la disminución del fraude, ni la parcialidad de los funcionarios, ni el descenso de la violencia.

Los ciudadanos acudieron a las urnas el 16 de marzo, a pesar de la intimidación y coacción a varios habitantes, los electores entraban en grupos dirigidos por los «capitanes de vereda» o líderes políticos, hasta

<sup>2</sup> Creada mediante Ley 89 de 1948.

ciertos sitios donde se les hacía entrega de las papeletas y se les mojaba el espíritu cívico con aguardiente o guarapo para incentivar el fervor partidista. Otros no pudieron acceder a las urnas por falta de garantías y porque la guardia se ubicó en las principales entradas para impedir el acceso al adversario.

Finalmente, los resultados electorales favorecieron al conservatismo en Boyacá con 58 260 sufragios, se eligieron tres senadores, siete representantes y doce diputados. Directoristas 21 147 votos, dos senadores, dos representantes y cuatro diputados. Gaitanistas 21 430, un senador, cuatro representantes y cinco diputados. Con los resultados quedó determinado el triunfo del conservatismo en Boyacá (El Demócrata, 18 de abril de 1947) y la obtención de la jefatura de Gaitán en el liberalismo. En la siguiente tabla apreciamos los resultados en las capitales de círculos electorales en Boyacá.

Tabla 2. Resultados electorales en las capitales de Círculos Electorales 1947

Municipio	Elecciones Asamblea y Cámara 1945		Elecciones Senado, Asamblea, Cámara 1947				Porcentaje %	
	Liberal	Conservador	Turbay	Gaitán	Liberal Total	Conservador	L	C
	<b>Boyacá</b>	<b>61 800</b>	<b>17 161</b>	<b>21 147</b>	<b>21 430</b>	<b>42 577</b>	<b>58 260</b>	<b>42,2</b>
Tunja	504	180	775	865	1640	1095	60	40
Moniquirá	200	12	568	832	1400	739	65,5	34,5
Sogamoso	718	0	928	1270	2198	81	96,4	3,6
Ramiriquí	s.d.	s.d.	54	354	408	663	38	62
Soatá	1601	0	835	103	938	1722	35,3	64,7
Santa Rosa	164	60	189	43	232	635	26,8	73,2
Garagoa	241	7	149	227	376	986	27,6	72,4
Guateque	1641	1	705	232	937	278	77,1	22,9
El Cocuy	296	3	928	1057	1985	358	84,7	15,3
Güicán	444	0	0	0	0	1496	0	100
Chiquinquirá	914	235	504	537	1041	1464	41,6	58,4

Fuente: elaborado a partir de datos obtenidos de El Tiempo (18 de marzo de 1947).

En general se observa que el conservatismo obtuvo las mayorías en Boyacá, mientras que a nivel nacional el liberalismo conservó las mayorías. Igualmente se puede apreciar un incremento porcentual del conservatismo del 16,3 % con relación a los comicios anteriores. También se produjo un aumento en el número de votos en localidades como Tunja, Soatá, Santa Rosa, Garagoa y Chiquinquirá, en donde intempestivamente en diez meses el conservatismo obtuvo las mayorías. En relación con los comicios anteriores se puede ver un incremento del número de sufragios y una mayor representatividad del conservatismo.

Con relación al liberalismo, en Boyacá ganó el gaitanismo con 21 430 sufragios frente a 21 147 del turbayismo; la diferencia del número de

sufragios en Boyacá entre estas dos facciones fue de 283 votos, equivalente al 0,28 % del total de votos en Boyacá y al 0,66 % del total de votos liberales. A nivel nacional obtuvo 448 848 votos contra 352 959 del tradicionalismo. Estos resultados le dieron a Gaitán la dirección y orientación del liberalismo (Cordell, 1970, p. 102), y, por consiguiente, el partido tuvo una rápida transformación de oligárquico a movimiento de masas.

Una vez se produjo el triunfo de Gaitán, en el interior del liberalismo se generó bastante desconcierto, por el respaldo popular que tenía y por el proyecto reformista que planteaba en sus discursos. Él se convirtió en un desequilibrio para la oligarquía, en una preocupación para el conservatismo, mientras que para Gabriel Turbay, quien estaba muy seguro del triunfo, todo había terminado, y la derrota lo conmocionó tanto, que decidió marcharse al extranjero y abandonar definitivamente el escenario político. Para Gaitán era apenas el comienzo de su lucha política, por eso se refirió a la reconquista como una medida formal, para los sectores populares significó la esperanza del pueblo, mientras para la élite política se convirtió en un enemigo temible.

Durante el desarrollo de los comicios se presentaron disturbios en Siachoque con saldo de un muerto de filiación liberal y un conservador herido gravemente. Además se registraron hechos de violencia en otras localidades:

Solo un muerto en la región de Maripí y de filiación conservadora. Dice que solamente ha habido un muerto de filiación conservadora y que no son los diez muertos de que habló «El Tiempo»... En el municipio de Paipa fue muerta una persona debido a dos bombas de dinamita colocadas en la puerta de 2 casas... En el municipio de Nuevo Colon el Juez ordenó un lanzamiento contra varios arrendatarios. Esta comisión fue delegada al alcalde y a la policía quienes tuvieron enfrentamientos con dichos arrendatarios, puesto que ellos se negaron a obedecer. El alcalde se vio en la necesidad de solicitar respaldo de las autoridades de Tunja. (El Siglo, 13 de marzo de 1947).

De igual manera, algunos jurados electorales de filiación liberal en algunos municipios de Boyacá fueron amenazados de muerte y corridos de las respectivas poblaciones, para dar paso a la homogeneización mediante el fraude: registros falsos, sufragio de menores de edad, voto múltiple, chocorazos y otros.

Al día siguiente de los comicios, *El Tiempo* publicó: «las elecciones se efectuaron, a nivel general en un amplio ambiente de garantías oficiales; sin dejar de lado los incidentes de Nemocón, Cajicá y Puente Nacional» (14 de marzo de 1947). También, *El Liberal* resaltó las garantías, mientras que *Jornada* (periódico gaitanista) omitió cualquier tipo de comentario; por su parte *El Siglo* presentó los hechos como un día cívico haciendo referencia también a las garantías y al orden público. *El Espectador*, por su parte, se refería a la imparcialidad con la cual se desarrollaron los comicios, con pequeñas excepciones en algunos municipios. El periódico *Razón* (tendencia del orden) resaltó las medidas tomadas por el Gobierno como una acción por encima de cualquier pugna partidista. Las diversas versiones de la prensa permiten apreciar las contradicciones políticas y la orientación del debate que cada periódico pretendía dar al partido.

Con el triunfo electoral y la designación como jefe del liberalismo también se hizo necesaria la participación de sus seguidores en el gabinete de Ospina, lo cual no fue bien visto por los líderes del tradicionalismo, quienes en forma conjunta fomentaron mecanismos de resistencia contra el régimen. Con esta medida podemos ver la permanencia de la división del partido articulada en un líder de orientación populista, pero que confundía por su actitud ante el adversario y ante sus copartidarios en la oposición. Esta ambivalencia generó desconfianza en sus copartidarios, quienes utilizaban la prensa liberal oficialista como principal medio para articular masas y formar opinión pública.

El nuevo líder del liberalismo intentó establecer un tipo de negociación con Ospina, que consistía en tener un apoyo específico del presidente, promover la no agresión a cambio de cerrarle las puertas a la oligarquía. Gaitán además hacía énfasis en respaldar su Gobierno con el apoyo popular sólido y fuerte. Al respecto, Ospina planteaba la necesidad de impulsar un desarme para garantizar la mediación del conflicto y organizar un tipo de Gobierno sin ninguna distinción de orden político. Ospina tenía una idea más o menos precisa sobre colaboración y no esperaba fraccionar las instituciones para satisfacer la voluntad de los hombres. Proponía «hacer una administración neutral y coherente, orgánica y desapasionada por encima de todos ellos» (Azula, 1956, p. 205). La pretensión del programa de Unión Nacional era que de su gabinete formaran parte personajes de las diversas colectividades políticas.

### *El afianzamiento del poder, la conservatización de la burocracia*

Después del triunfo electoral, en varias localidades se intensificó la ola de violencia, tal vez como estrategia de resistencia o como un mecanismo para evitar que el adversario accediera al poder. En Chita, por ejemplo,

se desataron diversas confrontaciones. Este municipio era de mayoría liberal, por consiguiente eran frecuentes los atentados a miembros del Partido Conservador, igualmente las incursiones de conservadores de otras localidades para desterrar a los liberales. A pesar de haber designado alcalde militar y agentes de la Policía Nacional a sus órdenes, en Chita seguían los abaleos, las pedreas y los vejámenes a campesinos. Al respecto se hicieron pronunciamientos en los periódicos y en comunicados al Congreso, al Ministerio de Gobierno, a la Secretaría de Gobierno y demás instituciones del orden gubernamental condenando los atropellos y los abusos de autoridad (El Demócrata, 7 de mayo de 1947).

Por su parte, el Gobierno continuó su labor de remover personal; claro, ahora tenía como justificación el triunfo en los comicios que le daba las mayorías en las corporaciones; así que nombró personal de filiación conservadora en los tribunales superiores, magistrados (Tunja y Santa Rosa de Viterbo) y jueces en varias localidades, y de esta manera reconquistó el poder judicial que durante mucho tiempo había perdido. Esta situación garantizó que las denuncias no prosperaran y que los sindicatos gozaran de la libertad.

Además de la utilización de la fuerza pública y de las otras garantías constitucionales, el conservatismo afianzó su estrategia política en el catolicismo, especialmente con los planteamientos de monseñor Builes, pues, según él, «el reino de los cielos no es conquistar sin violencia. El establecimiento del cristianismo no fue un deporte pasivo. Para edificar es necesario destruir» (El Demócrata, 25 de abril de 1947). Desde esta perspectiva, espiritualmente se protegían las acciones violentas que a la vez garantizaban el bienestar de la Iglesia y la colocaban en una posición política de mediación.

Con posterioridad a la organización de sindicatos católicos, vino la confrontación entre sindicatos de orientación liberal-comunista. Precisamente, el primero de mayo de 1947 (día en que se celebraba el día del trabajador), en Tunja se produjo una disputa en la cual hubo participación directa del clero. Estos enfrentamientos se desataron entre insultos, apedreos, adicionalmente se agredió el convento de los franciscanos. El clero responsabilizó a la policía municipal de apoyar estos disturbios mediante el traslado de piedras y al comunismo de ser agitador. Al respecto señaló:

La fiera comunista agazapada tras del partido liberal... Se darían cuenta los católicos desastroso ruego a que se presenta sin reserva uno de los partidos políticos de Colombia al permitir que con su bandera se cobijen los enemigos del obrero y de la patria. Lo cierto

es que el día en que la barbarie moscovita llegara a entrometerse en Colombia se mostraría ataviada con un manto escarlata y seguiría gritando: «viva el partido liberal, abajo los curas» (Boletín Diocesano, mayo-junio de 1947).

En sus denuncias rechazó el capital y las actividades del liberalismo, por considerar que este partido era uno de los promotores de las políticas capitalistas que eran presentadas como un atentado contra los derechos del trabajador. La Iglesia apoyaría a todos aquellos grupos y partidos políticos que defendieran la fe cristiana. Asimismo cuestionó el sindicalismo de la CTC, porque consideró que era el brazo del comunismo en Colombia.

A finales del mes de mayo de 1947 fue detenido el diputado liberal Jorge Nasar Quiñones y solicitada una multa de \$500 por su participación en los hechos del primero de mayo, como este protestó por las arbitrariedades de las autoridades, fue enviado a la cárcel por desacato a las autoridades. Esto hizo que los liberales se armaran y pronunciaran con disparos y manifestaciones desafiantes a la media noche, rechazando tanto la acción de la policía -a la que consideraban «guardias pretorianos»-, como la del juez de filiación conservadora, por considerarla un abuso de autoridad (Revista Semana, 7 de junio de 1947).

Teniendo en cuenta que en Boyacá se había incrementado la ola de violencia y que en la mayoría de ocasiones se acusaba a la policía de ser artífice de los diversos hechos, contradictoriamente, la Asamblea Departamental, en mayo, autorizó al Gobierno regional para aumentar el número de personal de la policía, hasta en 1100 unidades, entre oficiales, suboficiales y agentes; además se le dio potestad al Gobierno para contratar con otros departamentos que solicitaran el servicio de policía, División Boyacá, para lo cual podía contratar el número de agentes necesarios para atender estas solicitudes. Mediante esta norma también se incrementó el número de guardias de rentas y se determinó restablecer el Cuerpo de Policías de Seguridad dependiente de la División Boyacá, conformado por aproximadamente 40 unidades y un director. Para cubrir estos gastos se autorizó aumentar hasta en un 100 % los impuestos sobre consumo de licores y destilados extranjeros (Asamblea Departamental, Ordenanza 1, 1 de mayo de 1947).

A partir de la expedición de esta reforma se consideró que este organismo era una especie de «policía política», puesto que se convirtió en un cuerpo armado con capacidad para controlar cualquier tipo de disturbio, someter a las organizaciones que se sublevaran o se declararan en oposición al Gobierno y presionar a la población civil; era un ente legal y

temible retomado de la experiencia alemana (la Gestapo) y de la CIA o policía antisubversiva norteamericana; además, desde su aparición en el escenario público se incrementó el número de delitos y violaciones oficiales contra la población civil.

Inicialmente fue Carlos Bejarano el organizador de esta guardia en Boyacá y posteriormente Eduardo Rodríguez Castillo, bajo la orientación del gobernador José María Villarreal. Su papel central fue controlar las actividades electorales, no precisamente para proteger al ciudadano, sino para evitar que el adversario acudiera a las urnas o para desterrarlo de los sitios de votación, en caso de que persistiera en la emisión del sufragio. La policía tenía el propósito de exterminar a toda costa a dos enemigos creados: los liberales y los comunistas, «prácticamente había desatado una cruzada en su empeño por alcanzar «la Santa Cruzada» contra el paganismo liberal» (Oquist, 1987, p. 234). En Referencias este autor está solamente con el año 1983

Por su parte, el periódico regional *El Demócrata*, de filiación conservadora, se refirió a las medidas del conservatismo que afianzaban la campaña de agitación de la jornada política que se efectuaría en el mes de octubre, con lo cual quedaría homogeneizado el poder en las corporaciones públicas: «Necesitamos reconquistar los cabildos que por la violencia y el fraude estuvieron en manos de los adversarios durante 16 años empezando por el de Tunja». Como estrategias centrales se proponían revisar los censos e intensificar la campaña de cedulación a sus copartidarios con el lema a los funcionarios «a trabajar o a renunciar» (*El Demócrata*, 10 de mayo de 1947).

Este tipo de situaciones incrementó las denuncias contra la violencia oficial, se denunció persecución a campesinos en las áreas rurales, quienes eran amenazados, golpeados, coaccionados y desterrados frecuentemente por los funcionarios oficiales. El agravante central de estas denuncias era la omisión en las investigaciones, lo cual desconcertó aún más a los denunciados, pues mientras se intensificaban las denuncias, muchos funcionarios infractores fueron ascendidos en sus funciones, como fue el caso de Luis Medina -liberal-, quien después de ser agente del resguardo de rentas y acusado de un crimen, fue nombrado en el cargo de tesorero municipal en Soatá (*El Siglo*, 13 de abril de 1947).

### *El debate de octubre, a las urnas y con las armas*

Desde junio de 1947, los partidos oficializaron la campaña electoral para elegir concejos en octubre. El liberalismo nuevamente se presentó unido en torno a la dirección de Gaitán. En Boyacá se nombró directorio seccional

retomando las prácticas tradicionales, pero con nuevos proyectos para motivar la actividad propagandística, crear la oficina de cedulação liberal y visitar las regiones más apartadas del departamento (El Tiempo, 26 de junio de 1947). Este fue el inicio del debate, posteriormente vendría la labor de la prensa, de los discursos y manifestaciones públicas tradicionalmente organizadas.

En el conservatismo las polémicas eran cada vez más fuertes debido a las tendencias coalicionista y anticoalicionista. La primera ofreció ciertas instituciones al adversario, entre ellas el Ministerio de Gobierno y algunas gobernaciones (no precisamente Boyacá). Por su parte, Augusto Ramírez Moreno, en representación de la tendencia anticoalicionista, reclamó el Ministerio de Gobierno y las 15 gobernaciones, por considerar que el conservatismo debería asumir la totalidad de sus responsabilidades, justificó la solicitud en las constantes denuncias sobre violencia desatadas principalmente en Boyacá y los Santanderes.

En la campaña del conservatismo fue fundamental la intervención de Laureano Gómez y Luis Navarro Ospina a través de la emisora La Voz de Colombia, para hacer más sentido el debate permitiendo que el electorado escuchara la oratoria de sus líderes. Las conferencias de Laureano eran bastante sentidas por sus fuertes críticas al régimen liberal y por su perspectiva religiosa que ideológicamente lo convertía en un funcionalista. En torno a esta campaña se estableció en Tunja la primera semana conservadora organizada por el comité femenino, con miras a integrar a los dirigentes del partido, a la juventud y a los copartidarios en general; además de la intervención de la mujer, el ritual de la campaña se orientó a vincular más a los sectores populares; tanto las fiestas como los bazares fueron una estrategia más del debate, como espectáculo público y como medio para recaudar fondos para el partido (El Demócrata, 15, 15 de agosto de 1947).

Otra de las labores del conservatismo fue la revalidación y expedición de cédulas a sus copartidarios, de tal forma que ningún conservador debía quedarse sin este documento. A través de los periódicos *El Siglo* y *El Demócrata* se lanzó una intensa campaña de cedulação, uno de los lemas fue: «el partido está obligado a prepararse para las luchas futuras».

El Gobierno, por su parte, proyectó su acción más administrativa para el debate, que consistió en nombrar alcaldes militares, y para la Gobernación de Boyacá designó a José María Villarreal<sup>3</sup>, uno de los personajes más

<sup>3</sup> Fue nombrado gobernador mediante Decreto Presidencial 1901 de 1947 (10 de junio); posteriormente fue reemplazado por Carlos Bejarano, el oficial que organizó la fuerza militar -policía chulavita- para controlar los disturbios políticos en Bogotá, también durante su Gobierno se presentaron diversas protestas, la población clamaba por un Gobierno civil que contribuyera a mediar en el conflicto.

beligerantes del conservatismo, quien era natural de Soatá y cuya familia vivía en el norte del departamento. Villarreal tenía la idea de continuar la misión conservadora de conquistar la totalidad del poder en Boyacá y estas fueron las bases de su Gobierno.

En esta campaña nuevamente el clero desempeñó un papel de agitador, pues además del papel de redimir conciencias, administraba los derechos civiles que le daban gran protagonismo en las localidades. El cura era un personaje crucial, además de identificar geográfica, política y socialmente a la población, conocía sus problemas, sus debilidades y limitaciones. Por eso su opinión en términos políticos tenía gran resonancia, por ejemplo, el cura de Tutazá, previendo el cruce de las fiestas religiosas con el desarrollo de los comicios de concejales, envió un comunicado al obispo de Tunja solicitando el traslado de esta fiesta, por coincidir con el desarrollo de los comicios:

Tengo el honor de dirigirme a S.E.R. para pedirle, con todo respeto, el favor de intervenir ante el Excmo. Sr. Obispo de Tunja el que dicte las providencias conducentes en que se transfiera la fiesta de Nuestra Señora de Tutazá, que por coincidir en el corriente año con las elecciones para concejales, movilizaría muchos vecinos de Onzaga, San Joaquín y Mongotes, precisamente en el día en que su presencia se necesita para que consignent su voto... Dios guarde a S.E.R., Roberto Quijano A. Pbro. (Archivo Arzobispal de Tunja - ATT-, Oficio prudente de la Diócesis de Socorro y San Gil, 9 de agosto de 1947).

Por otra parte, el desarrollo del debate estuvo acompañado por atropellos, asaltos, robo de censos electorales y asesinatos. En Chiquinquirá, por ejemplo, fue muerto un agente de la policía perteneciente a la División Boyacá; en esta localidad frecuentemente se produjeron enfrentamientos entre civiles y policía. Otros hechos de sangre ocurrieron en Moniquirá el 24 de agosto, en los que también estuvieron vinculados agentes de la policía, sobre esos sucesos posteriormente se emitió el Decreto Departamental 627 que ordenó la suspensión del cargo al sargento, al dragoneante y a los policías departamentales, con detención preventiva. Al respecto, la Revista Semana informó lo siguiente:

Había el domingo un bazar para recolectar dineros para el fondo liberal, en la plaza de Moniquirá. El día transcurrió tranquilamente, por la noche transcurrieron los desórdenes. El periódico conservador afirma que a las 6 empezaron a llegar camiones con gentes liberales de poblaciones vecinas, que insultaban a la policía. Para evitar disturbios se ordenó por la autoridad cerrar las tiendas de licores

cuando los policiales hacían desocupar aquellos lugares, los liberales se resistieron y atacaron a los agentes. En defensa propia disparó la guardia. Los diarios liberales afirmaron que, sin motivo ninguno, en medio de la paz y la alegría, los policías empezaron a requisar y agredían a los liberales, hubo inconformidad por el ultraje y la persecución que fueron agresivos y provocativos; la policía cargó a bala en descargas cerradas.

... Y qué coincidencia. La policía disparó. Hubo muertos y heridos. La policía es conservadora, los muertos y heridos son liberales (Revista Semana, 30 de agosto de 1947).

Al parecer, la policía disparó los fusiles desde la casa municipal y dio muerte a cinco ciudadanos en el momento en que se desarrollaba un bazar liberal en la población de Moniquirá. Otro bazar conservador se organizó en Tunja, donde también se presentaron algunos disturbios. En este tipo de actividades se ingería licor y un viva a un partido podía exaltar los ánimos en forma conjunta, actuando así la «psicología de las masas» que desataba disturbios como los ocurridos en Moniquirá y Tunja.

Antes del desarrollo de los comicios se intensificaron los hechos de violencia, especialmente en Chiquinquirá y Soatá, en la primera se nombró un alcalde militar y dadas las condiciones de orden público, se aplazaron los comicios. En Soatá no se escribieron candidatos de filiación liberal debido a las constantes amenazas a la población civil y a la falta de garantías. En Chiquinquirá se presentó la recopilación de «700 cédulas de ciudadanía de habitantes de esta zona con el fin de no permitirles el libre derecho al sufragio» (El Tiempo, 3 de octubre de 1947).

Finalmente en Boyacá se obtuvieron 48 065 votos liberales y 60 713 votos conservadores, para un total de 108 768 en todo el departamento; se eligieron 370 concejales de filiación liberal y 410 de filiación conservadora. Para estas elecciones la votación se incrementó en más del 300 % con respecto a los registros de concejales de 1945, puesto que el liberalismo obtuvo en estos comicios 25 001 y el conservatismo 9392, para un total de 34 669 (Eastman, 1982, p.448). En general, en todo el país se produjo un incremento de 538 266 votos. En la siguiente tabla se hace un paralelo de los resultados electorales por capitales de círculos electorales, obtenidos en los comicios para concejo efectuados en 1945 y 1947.

Tabla 3. Elecciones para concejales por capitales de Círculo Electoral 1945-1947

Elección	Concejo 1945		%		Concejo 1947		%		Variación %
	L	C	L	C	L	C	L	C	
Boyacá	25 001	9392	72,7	27,3	48 065	60 713	44,2	55,8	28,5 C
Tunja	1091	379	74,2	25,8	2352	1301	64,4	35,6	9,8 C
Moniquirá	513	0	100	0	1825	336	84,5	15,5	15,5 C
Sogamoso	800	0	100	0	3807	0	100	0	0
Ramiriquí	317	130	70,9	29,1	419	773	35,2	64,8	35,7 C
Soatá	-	-	-	-	0	2173	0	100	100 C
Santa Rosa	-	-	-	-	227	587	27,9	72,1	72,1 C
Garagoa	197	0	100	0	339	1124	23,2	76,8	76,8 C
Guateque	817	0	100	0	805	272	74,7	25,3	25,3 C
El Cocuy	617	0	100	0	2997	0	100	0	0
Güicán	0	251	0	100	s.d.	s.d.	-	-	-
Chiquinquirá	748	0	100	0	1948	1776	52,3	47,7	47,7 C

Fuente: elaborado a partir de los datos suministrados por Eastman (1986, p. 421) y El Tiempo (6 de octubre de 1947).

En general se puede apreciar que en Boyacá se produjo un incremento de 74 385 votos, equivalentes al 68,4 %, con relación a los comicios de concejales efectuados en 1945. Según los resultados, en estas elecciones un mayor número de población votó, después de los resultados presidenciales de 1934, cuando a pesar de las restricciones para elegir presidente, se obtuvieron 118 059 votos.

Con relación a los resultados electorales se puede observar que el conservatismo obtuvo un incremento porcentual del 28,5 % en dos años. Durante este lapso la variación de los resultados en las localidades fue considerable, hasta en un 76,8 % a favor del conservatismo, como fue el caso de Garagoa; en otros municipios, como Soatá y Chiquinquirá, empezó a ser mayoría. Estas eran dos ciudades políticamente muy importantes, la capital de la provincia del Norte y de Occidente respectivamente, donde los conflictos eran más aguerridos, a la vez eran espacios geográficos propicios para incidir en las poblaciones circundantes.

A pesar de que el triunfo lo obtuvo el conservatismo, Gaitán era optimista con respecto al liberalismo, consideraba que los resultados aún favorecían al liberalismo a nivel nacional, aunque en ciertas regiones como Boyacá las mayorías ahora le pertenecían al conservatismo; justificó su posición haciendo énfasis en los diversos mecanismos de fraude y violencia instaurados por el adversario para reconquistar el poder:

No puedo olvidar ahora los vejámenes de que fue objeto el liberalismo en la república en los meses pre-electorales; de manera especial en

Boyacá, en los Santanderes, en Nariño, en Bolívar y en Caldas, donde los Gobiernos seccionales no ahorraron esfuerzo para alejar a los liberales de las urnas. El hecho de que el día de las elecciones no se hubiera inundado de sangre la república, se debe a la presencia del pueblo liberal en las calles y plazas de la ciudad, dispuesto a la batalla por el orden, por la libertad (Revista Semana, 11 de octubre de 1947).

De esta forma se cuestionaron las garantías ofrecidas por el Gobierno para el desarrollo de los comicios, pues, en contraposición, se produjo un sinnúmero de asesinatos de los cuales se responsabilizó a la fuerza pública.

Los resultados obtenidos fueron cuestionados y en algunas ocasiones demandados, como ocurrió con la denuncia presentada por Aníbal de J. Medina. Según el declarante, un individuo se presentó con la cédula adulterada, «en la cual se observaba... que se había borrado el nombre del antiguo titular de aquel documento, y encima, con tinta negra y en máquina se leía el nombre de Rafael Cruz» (Archivo Judicial de Tunja, Juzgado del Circuito Penal, radicación 967, «delito contra el sufragio», contra Santos Salamanca, denunciante Aníbal de J. Medina, iniciado el 16 de diciembre, 1947), además se denunciaron otros delitos, entre ellos el voto múltiple, la alteración del nombre del sufragante, el trasteo de votos y chocorazos.

Al igual que en otras épocas, la ola de violencia permaneció después del desarrollo de los comicios, parecía ser una constante en la sociedad del momento y un componente más del sistema democrático. En Chiquinquirá, en el mes de diciembre, se produjo el asesinato del hermano del representante Pedro Alejandro Cortés, quien además de baleado fue degollado. Este hecho provocó una confrontación que dejó un saldo de tres muertos y varios heridos (Revista Semana, 3 de enero de 1948). El asesinato de estas víctimas empezó a tener un agravante, ya no se trataba de simples disparos y muertes, se introdujo la tortura en el cuerpo como parte del castigo, con lo que se buscó castigar a la víctima y generar terror psicológico en los espectadores.

Otros hechos de violencia se denunciaron en las poblaciones del norte de Boyacá de filiación liberal como El Cocuy y Chita. Y en Chiquinquirá la situación de orden público fue cada vez más delicada, allí la policía en compañía de bandas armadas se dio a la tarea de saquear, abalear y violentar las puertas, disparar para intimidar y asesinar campesinos. Por ejemplo, el 26 de diciembre en la plaza pública fueron capturados cuatro liberales, después de ser perseguidos y torturados, fueron encarcelados.

Además, asesinaron a Nepomuceno Amado en presencia de su esposa, a otros dos en presencia de sus hijos, y Antonio Rey fue obligado a salir de su casa y posteriormente fue fusilado. La tortura psicológica se convirtió en una de las mejores estrategias del castigo, que, al igual que las tácticas fascistas, generaban temor en las víctimas que presenciaban la muerte de sus familiares y amigos, convirtiéndose estos hechos en una forma de «castigo social» (Foucault, 1990, p. 86). Este tipo de situaciones llevó a la población liberal a migrar o a declararse conservadora, para proteger su vida.

En Chita, así como en otras localidades, se produjo el fenómeno de la huida de la población campesina a las zonas más apartadas. Los campesinos abandonaron todas sus pertenencias para buscar protección en centros urbanos, en los Llanos o en las áreas apartadas de las localidades: cuevas, bosques y montañas de difícil acceso, donde fueron desarrollando formas de interacción e identidad. Por otra parte, los bienes abandonados pasaban a ser propiedad del coaccionador, quien en adelante se convertía en el dueño de parcelas, casas y cosechas. Así se produjo en varias poblaciones del departamento tanto la homogeneización electoral como la movilidad social. En términos generales, se produjo un descenso y estancamiento del número de habitantes de Chita, según los censos de población de 1928, 1938 y 1951, así:

Tabla 4. Población de Chita 1928-1951

Población Chita 1928	Población Chita 1938	Población Chita 1951
17 741	15 182	15 055

Fuente: elaborada a partir de los censos de población de 1928, 1938 y 1951

Por su parte, el Directorio Departamental Conservador, a través del periódico *El Demócrata*, responsabilizó al liberalismo de ser el culpable del incremento de la ola de violencia: «Los liberales hacen sus víctimas a los conservadores asesinados por las pandillas rojas, toda vez que los conservadores no han iniciado su legítima defensa. Estos caen acribillados en Boyacá por cuadrillas liberales» (19 de diciembre de 1947).

Sobre la situación de orden público de Boyacá y Santander, el jefe del liberalismo (Gaitán) hizo varias denuncias: «hay hechos que me atrevo a calificar de monstruosos, de persecución de odios que se desarrollan, sin que las autoridades ejerzan una mínima sanción sobre ellos» (El Tiempo, 27 de diciembre de 1947). Se refería al bandidaje en confabulación plena con las autoridades gubernamentales, además cuestionó las

garantías ofrecidas al liberalismo y denunció que «los delitos políticos no se cometen solamente al calor de las manifestaciones públicas, sino que son planeados y ejecutados previamente». Con estas denuncias también se hacía alusión a que no solamente las pasiones políticas exaltaban los ánimos que en la mayoría de los casos eran los principales promotores de violencia, igualmente responsabilizó al Gobierno de la ola de violencia al asociar el bandidaje con los funcionarios públicos y al resaltar que los hechos de violencia no eran formas de expresión colectiva, sino un plan político organizado desde la dirección del partido y ejecutado por las autoridades locales.

La crisis política no solamente se manifestó en la persecución y la coacción. El liberalismo decidió tomar medidas en señal de protesta por los constantes atentados a los militantes de su partido. En octubre de 1947 se generó una nueva crisis ministerial que llevó a los ministros liberales a renunciar a sus cargos<sup>4</sup>. Según el conservatismo derechista, esta fue una buena táctica, puesto que se conformaría un gabinete homogéneo, que sería la única forma de solucionar la crisis.

Para tratar de solucionar los problemas de orden público se convocó a los conservadores para conformar un gabinete homogéneo, de tal forma que los ministerios, ocupados antes por liberales, fueron reemplazados por miembros de la Dirección Nacional del Conservatismo, entre ellos Laureano Gómez, lo cual no fue bien visto por el liberalismo, pues para muchos de ellos Gómez era la figura del dictador y en ocasiones asociaban su carácter con el de Felipe II. Sin embargo, el Gobierno de Ospina no representaba aún la opción contrarrevolucionaria propuesta por los sectores corporativistas del Partido Conservador. Podríamos señalar que al comenzar su administración estableció formas de coalición, por ende, la violencia oficial era un fenómeno aislado; no obstante, la situación se tensionó con el triunfo electoral de Gaitán en el mes de marzo de 1947 y con la creación de la «policía política».

Una vez homogeneizado el Congreso, se planteó la necesidad de cambiar la dirección de la policía y designar un civil para tratar de controlar los problemas de orden público, nombrar un abogado acompañado por un comité, a fin de evitar la politización de la policía; este comité se encargaría de indagar y establecer políticas para controlar los hechos de violencia. De este debate surgió la metáfora «a sangre y fuego» pronunciada por el entonces ministro de Gobierno, José Antonio Montalvo, al referirse al papel de la Policía como institución encargada de conservar el orden. En palabras del ministro:

<sup>4</sup> Roberto Urdaneta Arbeláez (ministro de Gobierno, reemplazado por José Antonio Montalvo); Francisco de Paula Pérez, ministro de Hacienda, Eduardo Zuleta Ángel, ministro de Educación.

Si la policía está encargada de la guardia del orden público y del orden social; si el instrumento por excelencia de que dispone el Gobierno y el Presidente de la República para lograr esos fines constitucionales es la policía, el Gobierno tiene que defender a «Sangre y fuego» las instituciones democráticas, la autoridad del Presidente, la policía, elemento social del orden y de la estabilidad del Estado (citado por Azula, 1956, p. 252).

A nivel departamental y municipal, esta expresión se convirtió en un orden para los directorios departamentales y municipales y se enarbó como bandera de unificación del partido y de persecución al adversario, muchos la asumieron como una táctica para homogeneizar electoralmente una región.